

Pervivencia del amor más allá de la muerte o el deseo de trascendencia en la tradición clásica

Prof. Dr. Eduardo del Pino González
Universidad de Cádiz

Diferentes historias del *descensus ad inferos*

- Tradiciones orientales: el *Gilgamesh*
- Heracles: El XII trabajo: atrapar al Can Cerbero.
- Teseo: Junto con su amigo Pirítoo bajan al Hades para raptar a Perséfone. Heracles, de camino que baja por el Can Cerbero, consigue rescatar a Teseo.
- Alcestis, por amor a su marido Admeto, ocupa el lugar de éste el día que la muerte le tenía destinado a él: Heracles la devuelve a la vida in extremis (tragedia de Eurípides).
- Orfeo, por amor a su esposa Euridice baja al Hades y consigue la compasión de los Soberanos del Averno con una sola condición, que al final no es capaz de cumplir.
- Cupido y Psique.
- Odiseo, Canto 11
- Eneas, Libro VI



Orfeo y Eurídice



- ▶ Christoph Willibrand von Gluck, Orfeo ed Euridice:
- ▶ <https://youtu.be/8HuxJEfsxel>
- ▶ Pavaroti con subtítulos
- ▶ https://youtu.be/epV55B8e0_A

Amor más allá de la muerte

Propercio, Elegía 1, 19

- No temo yo ahora, Cintia mía, los tristes Manes,
- ni me importa el destino debido a la postrera hoguera,
- Pero que acaso mi funeral esté privado de tu amor,
- ese miedo es peor que las exequias mismas.
- No tan superficialmente entró Cupido en mis ojos
- como para que mis cenizas estén libres de tu amor olvidado.
- (...)
- Allí, sea lo que fuere, siempre seré tu espectro:
- un gran amor atraviesa incluso las riberas del destino.

- Allí lleguen a coro las hermosas heroínas,
- las que el botín de Troya entregó a los héroes griegos:
- ninguna de ellas me será, Cintía, más agradable que
- tu figura, y (la justa Tierra así lo permita)
- aunque los hados te reserven una larga vejez,
- queridos sin embargo serán tus huesos a mis lágrimas.
- ¡Que esto mismo puedas tú sentir viva sobre mis cenizas!
- Entonces la muerte, donde quiera llegue, no me sería amarga.
- ¡Cuánto temo, Cintía, que, despreciada mi tumba,
- amor cruel te separe de mis cenizas
- y te obligue a la fuerza a enjugar las lágrimas que te brotan!
- También la joven fiel se doblega con continuas amenazas.
- Por lo cual, mientras podamos, gocemos juntos de nuestro amor:
- el amor, dure lo que dure, nunca es demasiado largo.

Amor más allá de la muerte

Francisco de Quevedo

- ▶ Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra, que me llevaré el blanco día;
y podrá desatar esta alma mía
hora, a su afán ansioso linceo;

mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía;
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa:

- ▶ Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido.
Polvo serán, mas polvo enamorado.

Bécquer, Rima 37

Antes que tú me moriré: escondido
en las entrañas ya
el hierro llevo con que abrió tu mano
la ancha herida mortal.
Antes que tú me moriré: y mi espíritu,
en su empeño tenaz,
se sentará a las puertas de la muerte
esperándote allá.
Con las horas los días, con los días
los años volarán,
y a aquella puerta llamará al cabo...
¿Quién deja de llamar?

Entonces, que tu culpa y tus despojos,
la tierra aguardará,
lavándote en las ondas de la muerte
como en otro Jordán;
allí, donde el murmullo de la vida
temblando a morir va,
como la ola que a la playa viene
silenciosa a expirar;
allí, donde el sepulcro que se cierra
abre una eternidad...
¡todo cuanto los dos hemos callado
allí lo hemos de hablar!

Introducción del epílion de Arísteo en el final de las Geórgicas de Virgilio

- Mas, por sí aconteciere que alguno perdiere de pronto todos sus enjambres sin quedarle casta de donde sacar nuevas crías, tiempo es ya de descubrirete el memorable invento del gran maestro de Arcadia, y de qué manera muchas veces ha producido abejas la sangre corrompida de los terneros muertos; voy a contar esta famosa historia, tomándola desde su primer origen

- ▶ En aquella región donde los afortunados pueblos (...) cultivan los campos que riegan las aguas del Nílo, estancadas en ellos por frecuentes inundaciones (...), cífrase en esta invención el medio seguro de obtener abejas Eligen primero un sitio estrecho y (...) lo cubren con un tejado ligero y lo rodean de apretados tabiques, en los que abren cuatro ventanas a los cuatro vientos, por donde entre la luz oblicuamente. Búscase entonces un novillo de dos años, (...) se le quita el resuello, tapándole la nariz y la boca y matándole de esta suerte a golpes, se le difunden por el cuerpo las entrañas maceradas, quedándole la piel entera; así le dejan en la estancia cerrada, después de haber extendido debajo de su cuerpo pedazos de ramas, tomillo y alhucemas recién cortadas. Hácese esto en la estación en que empiezan los céfiros a agitar las olas. (...) Fermenta entre tanto en los tiernos huesos del novillo la tibia sangre, y de ella se ven brotar en maravillosa manera multitud de animalillos, primero faltos de pies; luego se revuelven unos con otros, haciendo ruido con las alas y probando cada vez más a levantarse por el aire sutil, hasta que al cabo arrancan a volar impetuosamente. (...)
- ▶ ¿Cuál dios, ¡oh Musas!, nos descubrió este gran secreto? ¿De dónde vino a los hombres este nuevo experimento?

- El pastor Arísteo, (...) perdidas, según es fama, todas sus abejas por enfermedades y por hambre, sentose desolado junto a la fuente del sacro río, y entre muchos lamentos, dirigió a su madre estas palabras: "Madre mía Círene, que moras en el fondo de esta corriente, ¿por qué, odioso a los Hados, me formaste de la preclara estirpe de los dioses, si es cierto, como dices, que el tímbreo Apolo es mi padre
- "Ahuyenta del pecho—le dijo—tus tristes cuidados. Ya has oído los motivos de la peste que ha destruído tus ganados; por eso, las Nínfas, con quienes Eurídice entonaba coros en las profundas selvas, causaron la miserable destrucción de tus abejas. Tú ahora, suplicante, ve a llevarles ofrendas y a venerarlas implorando paz (...). Elige cuatro excelentes toros, los más hermosos entre todos los tuyos, y otras tantas novillas, cuya cervíz no haya aún tocado la coyunda; levanta en los altos templos de las diosas cuatro altares, degüella en ellos las víctimas y ofréceles su sangre en holocausto, dejando los cuerpos abandonados en la umbrosa floresta. Luego, cuando pasados nueve días empieza a rayar la aurora, ofrece en sacrificio a Orfeo adormíderas Leteas, da culto a Eurídice, inmолando para aplacar sus manes una becerra; inmola también una oveja negra, y vuelve luego a la selva."

- "Cumplió al punto el mancebo los mandatos de su madre. Fue a los templos de las Ninfas, levantó los altares que le había prevenido y llevó a ellos cuatro hermosísimos toros y otras tantas novillas, cuya cervíz no había aún tocado la coyunda; luego, cuando al noveno día empezaba a rayar la aurora, ofreció el sacrificio a Orfeo y volvió a la selva.
- Entonces, de pronto, contemplaron sus ojos una indecible maravilla: en todas aquellas entrañas corrompidas, en lo interior de todas aquellas reses muertas, zumban innumerables abejas, hierven en las rotas costillas y se remontan por el aire, formando inmensas nubes; luego van a posarse en la copa de un árbol y se suspenden como racimos de las flexibles ramas.
- Estas cosas cantaba yo sobre el cultivo de los campos, de los ganados y de los árboles, mientras el gran Cesar esgrímia el rayo de la guerra en las orillas del hondo Éufrates, dictaba vencedor sus leyes a los pueblos domeñados y se abría el camino del Olimpo. Sustentábame por entonces en su regazo la dulce Parténope, a mí, Virgilio, que, dedicando la flor de mi juventud a oscuros solaces, forjé con la ufanía propia de los pocos años, versos pastoriles, y te canté, ¡oh Títiro!, tendido a la sombra de una frondosa haya.

Un más allá dichoso para los buenos: Horacio, Epodo 16

Ya otra generación en guerras civiles se destroza y Roma se derrumba por sus propias fuerzas (...) Tal vez todos a una, o la mejor parte de vosotros, os preguntéis qué conviene hacer para librarse de tan calamitosos sufrimientos. No habrá proposición mejor que es ésta: al igual que los ciudadanos de Focea (...) marchar nosotros adonde quiera que nuestros pies nos lleven (...) nos espera el Océano, que vaga en torno al mundo; busquemos los campos bienaventurados, los campos y las islas opulentas donde la tierra sin arar da cosechas de Ceres cada año y florece siempre la viña sin podarla (...) manan mieles de la encina hueca, y de los altos montes ligeras bajan las aguas con sonoro paso. Allí las cabrillas acuden al ordeño sin que nadie se lo mande, y el rebaño amigo vuelve con sus ubres bien hinchadas (...) Júpiter reservó aquellas riberas para la gente piadosa, cuando desvirtuó la edad de oro con el bronce, y luego con el hierro endureció nos siglos de los que, según mi vaticinio, a los hombres piadosos se concede escapar en buena hora.

EDAD DE ORO

Floreaban los prados
Con el soplo fecundo de los dioses
Y amenas espesuras espumeaban
Bajo un velo de mares verticales.
Pesantes en las ramas
Esparcían sus néctares dorados
Frutos de generosa y dulce pulpa.
Anegaba la luz crepuscular,
Extrema y soñolienta,
El bosque de abedules centenarios.
Aún no se enfrentaban en la fábula
El león con el ciervo,

El lobo con la grulla.
A hora muy tardía, prímorosa
En su oficio, la muerte se sentaba
En la plácida umbría de los valles
Para ensartar sus cuentas. Sin pesares.
Sin negra trascendencia.

Un fulgor primigenio,
Un tiempo demorado
Desde dentro, las vísperas felices
Que nunca alcanzaremos.
Antonio Serrano

- Tradición clásica: temas y figuras
 - Gracias por la atención
 - Consultas: eduardo.delpino@uca.es